

## EL NUEVO MUNDO DE OBAMA

La llegada de Barack Obama a la Presidencia de los Estados Unidos coincidió con la quiebra del movimiento liberal-conservador republicano, hegemónico desde tiempos de Nixon. El desgaste, después de tantos años en el poder, y la presidencia de George W. Bush, particularmente abrasiva en su segundo mandato, contribuyeron a abrir la puerta al nuevo presidente. Frente a una coalición republicana desbordada y dividida, Obama ofrecía una actitud nueva. Gracias al *soft power*, al diálogo y a la empatía, Obama se disponía a reconstruir una nueva coalición social, cultural y política que devolvería el poder al Partido Demócrata para por lo menos dos generaciones. El modelo era F. D. Roosevelt, el arquitecto de una coalición que sostuvo la hegemonía del Partido Demócrata entre los años treinta y los setenta del siglo pasado.

A lo largo de la campaña de las primarias contra Hillary Clinton, y luego en su propia campaña electoral, Obama forjó una imagen capaz de seducir a una parte importante del electorado norteamericano. También en el

---

José María Marco es escritor y profesor de Literatura en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Del Consejo Asesor del Instituto Cánovas del Castillo. Del Patronato de la Fundación.

exterior fue acogido con entusiasmo y alivio. Estados Unidos abandonaba sus pretensiones de liderazgo duro y se incorporaba al dulce concierto multilateral de las naciones civilizadas. La exigencia sería menor a partir de ahí. Dentro y fuera, Obama permitía vislumbrar un mundo menos comprometido. Al menos los problemas no presentarían ya las aristas morales de entre 2001 y 2008. Estados Unidos se disponía a ser un país “normal”. Podría evadirse algún rato e incluso sestear de vez en cuando...

## **POLÍTICAS PARA LA COALICIÓN**

La crisis económica tuvo algunas consecuencias poco positivas en este escenario. Contribuyó a llevar a Obama a la Presidencia, y en principio resultaba favorable para sus proyectos, que incluían una amplia reforma de la política económica. Bien es cierto que la crisis presentaba, como dijo uno de los principales asesores del presidente, una oportunidad que no se debía perder<sup>1</sup>. Se trataba de poner en marcha una respuesta expansiva, de inspiración neokeynesiana, a las dificultades. El objetivo estratégico era siempre el mismo: la consolidación de una nueva coalición social pro demócrata. Tácticamente, se plantaba cara a la ortodoxia liberal y conservadora (es decir, republicana) que habría monopolizado la acción política desde Nixon. También permitía equiparar a Bush con esa actitud, aunque el “conservadurismo compasivo” del anterior presidente, considerablemente intervencionista, poco tenía que ver con la ortodoxia liberal. La imagen a la que se aspiraba era la de un poder benéfico, que no se alcanza ni se ejerce mediante la confrontación sino con la persuasión, la expansión del Estado de bienestar y los derechos sociales, que en lenguaje político norteamericano se denominan “*entitlements*”.

Los resultados de esta política no han sido negativos, ni mucho menos. Estados Unidos ha evitado la depresión en la que se encuentran los países europeos. Ahora bien, la economía norteamericana tampoco ha conseguido unos resultados especialmente brillantes. En mayo de 2012, el desempleo al-

---

<sup>1</sup> Rahm Emanuel a *The Wall Street Journal*, 21-11-2008, <http://professional.wsj.com/article/SB122721278056345271.html?mg=reno64-wsj>.

canzó el 8,2 por ciento (frente al 8,1 en abril). El desempleo entre los jóvenes (de entre 18 y 29 años) fue del 13,6 por ciento ese mismo mes<sup>2</sup>. El crecimiento se moderó hasta el 2,2 por ciento en el primer trimestre de 2012, los salarios no suben y el mercado inmobiliario sigue deprimido. La deuda alcanza el 100% del PIB y el déficit es superior al 9%.

Estados Unidos está mejor que Europa, pero se ha quedado estancado con respecto a los avances realizados por las economías (antes) emergentes para las que la crisis sí ha supuesto una verdadera oportunidad. En cuanto a la percepción de la situación económica, a mediados de 2012 no presentaba datos muy positivos. Según una encuesta de CBS News de mediados de mayo de 2012, el 39% de los encuestados opinaba que la economía norteamericana estaba en mala situación, y un 28% muy mala (67%), frente al 31% que la encontraba bien y un 1% muy bien (29%)<sup>3</sup>. En estas cifras tienen importancia los resultados de la política energética de la Administración Obama, que ha fomentado las energías alternativas y renovables, y ha obstaculizado la explotación de los recursos energéticos norteamericanos. Esta acción no ha contribuido a la bajada de los precios de la energía, en particular de la gasolina, un elemento clave en la vida y en la política norteamericana.

El otro gran proyecto de la presidencia de Obama era la reforma del sistema de salud. El objetivo reconocido era implantar un sistema de sanidad pública a la europea. Así como Roosevelt puso en marcha el *New Deal* y creó una forma consensuada e intocable de Estado de bienestar a la americana, la Administración Obama se disponía a dar un paso más e implantar en Estados Unidos un modelo próximo al socialdemócrata europeo. La crisis económica no era el mejor momento de hacerlo, pero también permitía justificar la expansión del Estado mediante argumentos sociales.

Como en el caso de la crisis económica, el resultado no ha sido sencillo. Ante la oposición suscitada, la Administración tuvo que reducir el alcance de

<sup>2</sup> Datos de Gallup. <http://www.gallup.com/poll/154553/one-three-young-underemployed.aspx>.

<sup>3</sup> [http://www.cbsnews.com/8301-503544\\_162-57434153-503544/poll-romney-has-slight-edge-over-obama/?tag=breakingnews;electionsticker](http://www.cbsnews.com/8301-503544_162-57434153-503544/poll-romney-has-slight-edge-over-obama/?tag=breakingnews;electionsticker)

la propuesta. En vez de un seguro universal a cargo del Gobierno, se acabó legislando la obligatoriedad de un seguro médico privado. Como consecuencia de este cambio, la posición de Obama perdió fuerza entre sus propios partidarios, en particular entre los más ideologizados, que formaron uno los grandes núcleos de apoyo con los que contó en 2008. En cambio, proporcionó motivos de movilización a los republicanos y ayudó a la cristalización del Tea Party, que volvió a dar vida a un Partido Republicano agonizante desde 2006. Por si fuera poco, no ha dado tiempo para que la nueva legislación haya dado frutos apreciables en la mejora de la situación sanitaria, en particular para las personas no aseguradas. A cambio, el *“ObamaCare”* coloca al Partido Republicano en una situación delicada. No todo el Partido Republicano está en contra de una legislación como esta. Mitt Romney, el candidato republicano, aplicó medidas idénticas en sus años de gobernador de Massachusetts: entonces eran consideradas medidas de derechas. Una parte de la oposición puede criticar el excesivo burocratismo de la reforma, pero no tiene argumentos para oponerse al fondo.

Queda por ver la decisión del Tribunal Supremo acerca de la constitucionalidad de la ley de reforma sanitaria, una vez que el Tribunal aceptó el recurso interpuesto por 26 estados. Los estados aducen, por lo sustancial, que la legislación sobre sanidad corresponde al nivel estatal, no al gubernamental o federal, y que la legislación sanitaria de la Administración Obama contradice el equilibrio de poderes establecido en la Constitución. En los momentos en que se escriben estas líneas, Obama está avisando a sus partidarios, discretamente, de que en su segundo mandato tendrá que emprender una revisión de la ley.

La reforma de la sanidad ha tenido una consecuencia imprevista. El seguro obligatorio conlleva la obligación de pagar prácticas anticonceptivas. Estas prácticas son contrarias al ideario de algunas confesiones religiosas, en particular la católica. Como es bien sabido, la Iglesia católica norteamericana, la más rica del mundo, mantiene algunas grandes empresas privadas, entre ellas hospitales y universidades. Y no está dispuesta a aceptar el modelo moral implícito en la legislación de la Administración Obama. Los intentos de reconducir la situación no han variado el fondo del asunto y, como resultado, el cardenal y arzobispo de Nueva York junto con más

de 42 instituciones católicas han interpuesto una demanda en la cual acusan a la Administración de poner en peligro la libertad religiosa, una de las bases de la identidad y la cultura norteamericanas<sup>4</sup>.

Obama llegó a la Presidencia aureolado del prestigio mesiánico. En ese prestigio la religión tenía un papel importante. Por primera vez en mucho tiempo, los demócratas habían conseguido desactivar el carácter político de la cuestión religiosa<sup>5</sup>. La polémica sobre los contraceptivos ha variado la situación y vuelve a situar la religión en el centro de una batalla cultural que suelen perder, tradicionalmente, quienes inician este tipo de movimientos. En este caso, ha sido la Presidencia. Por otra parte, la polémica ha afectado sobre todo a los católicos, aunque luego se hayan sumado otras confesiones. En Estados Unidos hay casi setenta millones de católicos, la mitad de ellos practicantes. En la vida política norteamericana, los católicos constituyen el grupo centrista por antonomasia<sup>6</sup>. En nueve de las últimas diez elecciones presidenciales, los votantes católicos respaldaron por mayoría al ganador. La pérdida del apoyo de los católicos no es una buena noticia para los proyectos de Obama. El conflicto puede también influir en el voto del electorado musulmán, que a partir de la presidencia de George W. Bush se volcó en el Partido Demócrata. Y corrobora las tensiones que existen con otro grupo de matiz religioso, como es el judío: puede enajenarle aún más el apoyo del núcleo ortodoxo, sin proporcionar argumentos a quienes suelen apoyar a los demócratas.

Los cambios introducidos por la Administración Obama se advierten con claridad en las relaciones internacionales. En general, la nueva Administración ha cumplido la estrategia que diseñó. No ha abierto nuevos frentes militares y cuando no ha tenido más remedio que seguir la corriente,

<sup>4</sup> Juanjo Romero, "El Cardenal Dolan, la Universidad de Notre Dame y 41 instituciones más demandan a Obama", *American Review*, 20-05-2012, <http://www.fundacionburke.org/2012/05/24/el-cardenal-dolan-la-univ-de-notre-dame-y-41-instituciones-mas-demandan-a-obama/>.

<sup>5</sup> En cambio, los presidentes demócratas han sido muchas veces más religiosos que los republicanos. Véase el caso de Carter o el menos conocido de Clinton. Aun así, no consiguieron el éxito de Obama en este campo.

<sup>6</sup> Gerald F. Seib, "Misreading Catholic Barometer Is a Political Risk", *The Wall Street Journal*, 07-02-2012, <http://professional.wsj.com/article/SB100014240529702033315804577207031703308576.html?mg=reno64-wsj>.

como en el caso de la Guerra de Libia, lo ha hecho con el perfil más bajo posible. También ha cumplido la promesa de retirada de Iraq y ha sido fiel a la propuesta de dejar atrás la confrontación para pasar al diálogo y a la primacía de la política pública. Ha puesto una particular insistencia en la libertad en Internet y en los agentes de las redes sociales (La libertad religiosa, en cambio, no ha merecido la misma atención).

Por su parte, la respuesta de la opinión pública no ha sido unánime. Una parte del electorado judío se ha sentido abandonada por una política demasiado dialogante. Además, aunque la Administración Obama se haya atribuido, gracias al famoso discurso de El Cairo de junio de 2009, un cierto protagonismo en la “primavera árabe”, los acontecimientos han dejado claro que Estados Unidos no es capaz de liderar –y tal vez ni siquiera comprender– lo que está ocurriendo. Obama tampoco ha cumplido una de sus promesas más icónicas, como era la de cerrar el centro de detención de Guantánamo. Lo ha compensado, en cierto modo, con la muerte de Osama bin Laden, como ha compensado la falta de compromiso en el terreno con el aumento de los ataques aéreos no pilotados, excelente metáfora de las nuevas formas de compromiso de Estados Unidos y del resto de Occidente. A menos que ocurra algún hecho de gran trascendencia, no parece probable, sin embargo, que la política internacional resulte determinante el próximo mes de noviembre.

## **LA COALICIÓN: LA EXALTACIÓN DE LAS MINORÍAS**

A pesar de las apariencias, el famoso “*Yes, we can*” con el que Obama llegó a la Casa Blanca no comprendía a todo el universo. Como era lógico, aquel *nosotros* incluía a determinados grupos de la sociedad norteamericana y excluía a otros.

Entre los primeros, estaba el electorado negro. Prestó un apoyo abrumador –en algunas circunscripciones, unánime– a Obama, el primer presidente afroamericano de la historia de Estados Unidos. Es comprensible. Obama cerraba la herida abierta en la identidad misma de la nación. Estados Unidos ha presumido de ser un país identificado con un credo liberal y universal. No

era así del todo. El presunto excepcionalismo encubría historias tan sórdidas como las propias de cualquier otra nación. La llegada de un afroamericano a la Presidencia permitía el cierre de esta herida y el reajuste de una historia que por fin cumplía la promesa inscrita en su ideario.

Así habría culminado, con una apoteosis americana, la gran saga de la supresión de la esclavitud, el fin de la segregación y la lucha por los derechos civiles. Pues bien, no ha sido esa la actitud de Obama. En vez de la reconciliación en la gran América integradora, lo que Obama propuso era una América nueva, formada por la suma de las minorías, articuladas por identidades que reclaman derechos inalienables. El gran credo norteamericano, sin quedar abolido, pasa de ser la gran aspiración a convertirse en el cimiento del verdadero edificio: un conjunto de minorías que no dejarán de serlo en ningún caso. Tan importante como alcanzar el mismo grado de libertad y de cumplimiento de los derechos universales del ser humano, es la pervivencia de la identidad del grupo, que solo se conseguirá con el reconocimiento de derechos específicos.

El grupo que mejor ha respondido a este llamamiento es el de los homosexuales, ahora considerado como una minoría al mismo título que la comunidad negra y en lucha por conseguir unos derechos civiles deducidos de aquellos que la sociedad norteamericana debía, en más de un sentido, a estos últimos. El asunto se ha concentrado en los últimos años en la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, equiparado a un derecho del ser humano, como aquellos derechos por los que luchaban los activistas y la población negra en los años sesenta. Obama había cambiado varias veces de opinión al respecto, según sus intereses electorales y las tendencias predominantes en el electorado al que se dirigía. Su respaldo final del matrimonio entre personas del mismo sexo corrobora el proyecto político de la coalición de minorías y le asegura el respaldo de un grupo que –en general– ha celebrado con orgullo su exaltación definitiva al rango de identidad minoritaria<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Un buen resumen del debate, en Jordi Pérez Colomé, “Por qué Obama apoya ahora el matrimonio gay”, <http://www.obamaworld.es/2012/05/10/por-que-obama-apoya-ahora-el-matrimonio-gay/>.

Otro grupo al que Obama invitaba a un comportamiento similar al de las minorías negra y gay es al de las mujeres. En este caso, el resultado no ha sido tan claro. El esquema de los derechos de las minorías solo es aplicable a las mujeres en parte, y aun así requiere una fuerte ideologización. El resultado es que el apoyo que Obama mantiene entre las mujeres no es tan amplio como tal vez pudo suponer en un momento dado. Su ventaja sobre Romney se centra en las mujeres solteras<sup>8</sup>.

Desde el primer momento, Obama prestó gran atención a los jóvenes. Él mismo ha cultivado un *look* moderno e informal. Demuestra así su despreocupación juvenil, tan propia de un tiempo en el que la juventud se ha prolongado hasta edades que antes habrían rozado la senectud. Obama debía haber sido el presidente de la transición entre los felices *baby boomers* y los jóvenes llamados a inaugurar un mundo nuevo, sin dogmas ni demasiadas exigencias. En este caso, el problema ha sido, por lo fundamental, económico. Muchos jóvenes se identificaron con el ideario de facilidad universal que predicaba Obama. Sin embargo, más de un 13 por ciento está en paro y muchos no pueden pagar la deuda con la que financiaron sus estudios superiores. La respuesta de la Administración Obama ha sido un esfuerzo aún mayor para captar su voto, con particular insistencia en los jóvenes universitarios. El sentido político de la promoción del matrimonio entre personas del mismo sexo consiste probablemente en intentar no perder el voto entre unos jóvenes para los que esta nueva forma de vida familiar está fuera de discusión.

Los *baby boomers* son el grupo de jóvenes eternos agraciados primero por el consenso *rooseveltiano* y luego por las medidas tomadas desde principios de los años ochenta por los republicanos. No forman, claro está, una minoría equiparable a los grupos anteriores. Aun así, gustan de verse a sí mismos como algo parecido. Las dos o tres generaciones más privilegiadas de la historia de la humanidad presumen de rebeldía, aunque no en

---

<sup>8</sup> Entre las mujeres casadas, Romney aventaja a Obama por un 49 frente a un 42 por ciento. En cambio, entre las mujeres solteras Obama aventaja a Romney por un 62 frente a un 34 por ciento. [http://www.cbsnews.com/8301-504564\\_162-57416083-504564/poll-reveals-gap-between-married-and-single-women/](http://www.cbsnews.com/8301-504564_162-57416083-504564/poll-reveals-gap-between-married-and-single-women/)



todo. Los rescoldos de la revolución se concentran en el vestir, en la comida o en las relaciones sentimentales.

Una vez más, el problema en este punto ha sido de orden económico. La presidencia de Obama ha coincidido con los años en los que esta generación estaba jubilándose o se preparaba para una jubilación inminente. La crisis se ha llevado por delante buena parte de las ilusiones abrigadas durante toda una vida de trabajo estable y seguro. El sacrificio y la frustración habrán llegado esta vez al final del camino. No está claro si este apocalipsis doméstico reducirá su lealtad hacia Obama, un presidente que realizaba, aún mejor que Clinton, sus sueños de adolescentes eternos y de norteamericanos que querían ser distintos, más europeos, más *chic*. Es posible que el presidente pague –injustamente– los sueños rotos de una parte de estas generaciones. Por otra parte, Obama parece tener asegurada una parte del voto de los profesionales, de alto poder adquisitivo y educación superior. El apoyo de este grupo compensa la pérdida de los votos de los varones blancos sin educación superior, como el tema de la educación probablemente pretenderá sustituir, en la próxima campaña de Obama, el tema de economía estancada<sup>9</sup>. En este punto, el Partido Republicano y el Partido Demócrata intercambian sus papeles tradicionales. En el fondo, se advierte una tendencia profunda de la sociedad norteamericana: pierden importancia los empleados no cualificados y cada vez son más numerosos los profesionales. El reto político es similar al que plantea la emergencia de las minorías.

Los hispanos conforman un grupo bastante bien definido por algunas características que replican los parámetros de lo minoritario, tal y como van definidos por la población negra y la comunidad gay. La ausencia de rasgos étnicos no contradice este hecho, al contrario: todo se concentra en la identidad cultural, en la que los hispanos han obtenido éxitos impensables hasta ahora. El grupo hispano es el único, en la historia de Estados Unidos, que ha conseguido salvaguardar su lengua (y buena parte de su cultura), y hacer de ellas un elemento central en la sociedad norteamericana.

<sup>9</sup> Thomas B. Edsall, "The politics of Going to College", *The New York Times*, 01-04-2012, <http://campaignstops.blogs.nytimes.com/2012/04/01/the-politics-of-going-to-college/>

Desde esta perspectiva, la minoría hispana puede dar algunas sorpresas a quienes, en el Partido Demócrata, confían demasiado en su lealtad. Esta se ha basado, en buena medida, en las posiciones nativistas –es decir, racistas y discriminatorias– mantenidas por importantes sectores republicanos ya durante el segundo mandato de George W. Bush. Las heridas abiertas entonces no se han cerrado todavía, pero el comportamiento político de los hispanos parece indicar que estos siguen siendo, a pesar de todo, un electorado pragmático, dispuesto a cambiar el sentido del voto<sup>10</sup>. Por otra parte, quizás no se haya entendido bien el comportamiento de los hispanos, un grupo que no parece dispuesto del todo a dejarse encerrar en su identidad minoritaria, como lo demuestra el que haya sido capaz de convertir su cultura en un elemento central de la cultura mayoritaria. Esta combinación específica de unidad y diversidad, tan propia de la herencia hispánica, plantea problemas nuevos y formas también nuevas (al menos en sociedades como la norteamericana) de entender el pluralismo. Está muy lejos, por lo menos en principio, de encajar en la suma de minorías que forma la coalición social demócrata diseñada por Obama.

## **EL NUEVO LIDERAZGO: LA EMPATÍA SIN LÍMITES**

Clinton fue, como es bien sabido, el primer presidente negro<sup>11</sup>. Obama, por su parte, ha sido el primer presidente gay, al menos según una famosa portada de la revista *Newsweek*<sup>12</sup>. Como es natural, los presidentes de una coalición de minorías no pueden dejar de ser minoritarios. A diferencia de Obama, sin embargo, el *minoritario* Clinton disfrutó de dos circunstancias favorables. Una de ellas se debió a una decisión propia, la que le llevó a adoptar una actitud pragmática y negociadora tras la victoria republicana en las elecciones de medio mandato, en 1994. La otra fue un periodo de expansión económica que él mismo no hizo nada por obstaculizar.

---

<sup>10</sup> Lo que en lenguaje político norteamericano se llama “*swinging vote*”.

<sup>11</sup> Así lo llamó la escritora Toni Morrison en un ensayo publicado en el *New Yorker* en 1998.

<sup>12</sup> *Newsweek*, 21-05-2012.

En cuanto a Obama, su política económica no ha dado los resultados esperados. Tal vez eso contribuya a explicar por qué Obama, en vez de responder como lo hizo Clinton en 1994, se ha inclinado aún más que antes por una política de confrontación. El presidente de los derechos civiles ha dado a estos un giro militante. Para hacerlo, necesitaba un adversario. Desde este punto de vista, los derechos civiles (o simplemente los derechos, en vocabulario político español) son un instrumento de movilización, como en otras circunstancias lo es el nacionalismo o la lucha de clases.

Hemos visto las dificultades que presentan los grupos “minoritarios” a los que se dirige esta propuesta. También plantea dificultades la naturaleza de la propuesta. Desde los años sesenta, cuando la lucha por los derechos civiles consiguió sus objetivos con el final de la segregación de la población negra, la retórica de los derechos civiles ha lastrado al Partido Demócrata. Los demócratas no se resistieron a la tentación de convertir los derechos civiles en una estrategia aplicable a todos los grupos que forman la sociedad norteamericana. El Partido Demócrata se convirtió así en el portavoz de grupos minoritarios de interés, algo que el electorado ha venido castigando una y otra vez desde entonces. Obama podía haber dejado atrás de una vez por todas esta actitud. Su condición de afroamericano le garantizaba una libertad de acción inédita. En vez de eso, ha vuelto a la antigua querencia minoritaria.

Está por ver, sin embargo, si esta tendencia seguirá siendo tan perjudicial para el Partido Demócrata como lo ha sido hasta ahora. Hay elementos nuevos que permiten vislumbrar un escenario distinto. La población blanca ha dejado de ser mayoritaria en el conjunto de la sociedad norteamericana y ahora es una minoría más, aunque con una relevancia específica. La centralidad de la cultura occidental está dejando paso a una realidad más diversa en lo cultural y en lo económico. Por su parte, el discurso multicultural destilado en buena parte de las universidades y los centros de enseñanza (además de en los medios de comunicación y la industria del espectáculo) es predominante. En consecuencia, es muy posible que la actitud de Obama se aproxime más a la realidad de la sociedad norteamericana de principios del siglo XXI que a la de aquel que preconice la unidad y la primacía de la ciudadanía por encima de los derechos de las

minorías. La diversidad de las filas de los representantes políticos ha pasado a ser un requisito de supervivencia.

Otro de los recursos –algo más que retórico– utilizado por Obama para cohesionar esta *coalición de los dispares* es la lucha contra la desigualdad. En continuidad con la lógica de la ampliación de los derechos, Obama se presentó ante el electorado como el paladín de la justicia social. Propuso el modelo de la Europa socialdemócrata, que vendría a ser la ampliación de los programas de bienestar de Roosevelt y de Johnson (De los de George W. Bush no suele hablar). La propuesta encajaba bien con el proyecto cultural de “normalizar” Estados Unidos, europeizarlo y dar más relevancia a los programas de bienestar y menos a los de seguridad.

En un momento de prosperidad global, tal vez esta propuesta habría fructificado más fácilmente. En la actual circunstancia no ha dado, o no ha dado todavía, los resultados esperados. La recuperación propiciada por las políticas expansivas no ha bastado para devolver la salud a la economía norteamericana, y está por ver si no la ha lastrado aún más. Por otro lado, los países europeos, incapaces de reformar el Estado de bienestar, siguen enfrascados en la crisis. Obama quiso ser el primer presidente europeo de la historia de Estados Unidos. En agradecimiento, esa misma Europa le dio un Premio Nobel preventivo, podría decirse. Pues bien, en el verano de 2012 Obama se dedicaba a culpar a esa misma Europa de la perpetuación de la crisis económica<sup>13</sup>.

En cuanto a las virtudes y a los principios, Obama antepone la igualdad a la libertad. Es una preferencia legítima y clásica, y en Estados Unidos, modelo de sistema democrático, la igualdad es una virtud básica y fundadora. Aun así, la democracia en América, a pesar de sus tentaciones populistas, había conseguido hasta ahora preservar la libertad como el otro gran fundamento de su cultura social y política. Una y otra vez, los norte-

---

<sup>13</sup> Igual de paradójico resulta que el mismo presidente que quiso ser europeo haya acentuado el abandono de Europa como región estratégica, para luego verse obligado a volcarse en el intento de rescate económico de los países europeos ante la posibilidad de que la crisis en Europa arrastre a Estados Unidos y haga imposible su reelección.

americanos valoran más la igualdad de oportunidades que la corrección de las desigualdades<sup>14</sup>. En este punto, el desequilibrio que introduce Obama puede pasarle factura.

Además, Obama da un paso más allá. Su proyecto no consiste en la restauración de un consenso *rooseveltiano* como el que predominó entre 1940 y 1970. Obama se muestra más militante, más justiciero. De ahí su cercanía al movimiento *Occupy Wall Street*, equivalente norteamericano de los indignados. Es el *revival* de lo peor del sesentayochismo, propiciado por los nostálgicos de aquellos años que ocupan la academia y los medios de comunicación y que no han variado un ápice sus convicciones antiliberales. El eslogan del “99 por ciento”, propio de señoritos desafortunados, ha cobrado tal protagonismo que corre el riesgo de convertirse en la síntesis del pensamiento político de la izquierda norteamericana<sup>15</sup>. Jugar demasiado con semejantes aliados resulta arriesgado.

Aún más complicado de encajar en la tradición cultural norteamericana es la consagración de la lucha de clases a elemento central del discurso político. Una vez cerradas las primarias republicanas, y con Mitt Romney como único adversario, el equipo de Obama ha retomado este argumento con más fuerza. Mitt Romney aparece así como el arquetipo del empresario sin entrañas, el representante del capitalismo salvaje. El ataque viene a sintetizar todo un abanico de posiciones entre políticas y morales adoptadas por la Administración Obama, desde los impuestos a los “ricos” hasta la acusación de que Wall Street es la auténtica causa de la crisis económica. Como es lógico, Wall Street, los “ricos” y en particular Mitt Romney contestan que Obama no entiende de economía y vive encapsulado en el dogmatismo ideológico, muy lejos del pragmatismo que está en la base de la prosperidad de Estados Unidos.

<sup>14</sup> Thomas B. Edsall, “Obama on the High Wire”, *The New York Times*, 20-05-2012, [http://campaignstops.blogs.nytimes.com/2012/05/20/obama-on-the-high-wire/?nl=todaysheadlines&emc=edit\\_th\\_20120521](http://campaignstops.blogs.nytimes.com/2012/05/20/obama-on-the-high-wire/?nl=todaysheadlines&emc=edit_th_20120521).

<sup>15</sup> “We are the 99%”. El eslogan hace referencia al 99 por ciento de la población que gana menos de 506.000 dólares al año.

El presidente beligerante e ideologizado contrasta con la imagen que Obama elaboró antes de llegar a la presidencia. Obama era entonces el presidente “*pos-casi-todo*”. La suya sería la presidencia posracial, porque acababa con el enfrentamiento étnico que el supuesto excepcionalismo norteamericano no había solventado. En un quiebro aún más audaz, la presidencia de Obama iba a ser la presidencia *pospartidista*, y su política, una política capaz de superar el planteamiento puramente partidista de la política.

La palabra clave era, como describió Clifford Orwin, la “empatía”<sup>16</sup>. Superada la “compasión” de George W. Bush y –con otros matices– la de los neoconservadores, Norteamérica iba a entrar en un nuevo espacio político caracterizado y presidido por la capacidad de los nuevos agentes políticos para situarse en el lugar del otro. Obama encarnaba la alteridad suprema, esa capacidad para asumir “la posición del otro” que es lo que nos hace de verdad ciudadanos de un mundo definitivamente pluralista. La empatía es la última vía de comunicación abierta entre comunidades o minorías que no comparten nada más. Obama iba a *ser* el velo de la justicia rawlsiana y gracias a él al fin los norteamericanos se desprenderían de sus ataduras sociales, culturales, físicas y, ni que decir tiene, políticas. Obama iba a hacer humanos a los norteamericanos. Por eso su presidencia iba a ser la de la política después de la política<sup>17</sup>.

El experimento no tardó mucho en revelar un rostro diferente. La empatía, que requiere un trabajo supremo (y positivo en muchos aspectos) de ascesis y comprensión, presenta también dificultades para admitir la existencia de otras formas de relación con los demás. Desde esta perspectiva, la empatía o el reino del pospartidismo son también el espacio de la intransigencia y del hiperpartidismo. En vez de un mundo pospolítico, el primer mandato de Obama abre otro caracterizado por la voluntad de

<sup>16</sup> Clifford Orwin, “¿Qué haría Obama si fuera profesor de empatía?”, en *Cuadernos de Pensamiento Político* n° 29, Enero-Marzo 2011.

<sup>17</sup> Andrew Sullivan, el activista gay que lanzó el movimiento a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo, se puso a llorar cuando el presidente de los Estados Unidos “afirmó su humanidad” (la de Sullivan) al declararse partidario del matrimonio gay. <http://www.thedailybeast.com/newsweek/2012/05/13/andrew-sullivan-on-barack-obama-s-gay-marriage-evolution.html>.

politizar todo el conjunto del ámbito público, desde la cuestión religiosa hasta las relaciones afectivas, pasando por la vida económica. Como el “talante” de Rodríguez Zapatero –un concepto menos elaborado, pero similar en sus efectos–, la empatía acaba excluyendo, incluso de la calidad de ciudadanos, a todos aquellos que no comparten los presupuestos vitales en los que se fundamenta el deber –la misión– de ponerse en el lugar del otro. El revés de la empatía es la sospecha generalizada. Es seguro que la campaña de 2012 será mucho más dura y estará más ideologizada que la del 2008. Y es probable que Obama, en vez de cerrar de una vez la herida del racismo, la utilice sin tregua.

La politización total de la vida pública representa otra de las grandes tendencias de la democracia. Consiste en el intento de introducir mecanismos de decisión democrática en formas de vida e instituciones sociales ajenas al hecho democrático. Permite una alta brillantez retórica y oratoria de la que Obama es un excelente representante. En el argumento liberal clásico, esta politización o democratización de aquello que no tiene por qué estar ni politizado ni democratizado, corre el riesgo de conducir a un régimen despótico. Sin necesidad de llegar a previsiones tan dramáticas, sí parece claro que esta politización no encaja bien con la tradición norteamericana. Al mismo tiempo que anula las barreras a la voluntad del ser humano, presenta algo de nihilista, de profundamente pesimista acerca de la capacidad de ese mismo ser humano para distinguir el bien del mal y ajustar su conducta a unos parámetros racionales.

Este núcleo de actitudes, disfrazado bajo el hiperoptimismo voluntarista (o el *posoptimismo*) del “*Yes, we can*”, que en esta segunda campaña se convertirá en *Forward*, un eslogan de evocaciones leninistas, no encaja del todo con la tradicional naturaleza de Estados Unidos. Es posible que el cambio sea tan ambicioso que necesite un segundo mandato para consolidarse. También es posible que la crisis económica lo haya hecho imposible, o tal vez solo lo haya postergado durante unos años y el mundo en el que vivimos sea ya el nuevo mundo de Obama.

## **PALABRAS CLAVE**

EE.UU. • Obama • Elecciones en Estados Unidos • Estado de bienestar • Socialdemocracia

## **RESUMEN**

A falta de unos meses para las elecciones para la Casa Blanca, el pueblo americano observa cómo no se han cumplido las promesas con las que Obama alcanzó la presidencia de los Estados Unidos. Este halo de optimismo que suscitó su llegada al poder se ha ido desvaneciendo, incapaz de afrontar muchos de los problemas que se le han presentado, y afronta con más sombras que luces su camino a la reelección.

## **ABSTRACT**

*Given the upcoming elections for the White House, the American people observe the unfulfilled promises made by Obama when taking office in the United States. The optimistic halo caused by his arrival in power has faded away as a result of his inability to face many of the problems which have emerged. He now faces more shadows than lights on the road to re-election.*